

EDICIÓN LATINOAMERICANA



MINISTERIOS
KENNETH
COPELAND

LA VOZ DE

VICTORIA

EDICIÓN DIGITAL
REVISTA.KCM.ORG

DEL CREYENTE

DICIEMBRE DEL 2019

ISSN: 2665-3036



FELIZ NAVIDAD

***Esperamos que el
año próximo traiga
sanidad total a miles
de personas.***

Queridos Colaboradores y Amigos,

El día que Jesús nació fue el día glorioso en que «la Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros» (Juan 1:14). Jesús, el Bebé en el pesebre, el Maestro de las masas, el Salvador del mundo, vino a esta tierra con una agenda transformadora de vidas.

Jesús vino a sanar a la humanidad de todas las enfermedades espirituales, mentales y físicas. Y cumplió Su agenda con la misma PALABRA que encarnó y con la PALABRA que declaró. Caminaba entre la gente, viéndolos a través de los ojos amorosos de Su Padre, escuchando la voz del Padre sobre ellos y sanando a todos los que acudían a Él. ¡La compasión de Jesús por las personas, Su atención a la PALABRA de Dios y Su respuesta a la PALABRA sanó a las masas! Se encontraron con la PALABRA viva y escucharon la PALABRA que Él habló, ¡y sus vidas cambiaron!

Ahora, nos encaminamos hacia el 2020 con la misma agenda que Jesús, porque muchas personas están esperando el amor, La PALABRA y Su sanación. Esperamos que el año próximo traiga sanidad total a miles de personas. Serán salvados, liberados y sanados porque nuestros Colaboradores y Amigos se han unido a nosotros para traerles La PALABRA. Declaramos entonces que: “¡Escucharán y sanarán!”

Desde el día en que nació Jesús, ¡La PALABRA ha estado morando entre nosotros, en nosotros y a través de nosotros, y ha traído sanidad al mundo! Esa es nuestra agenda, y la cumpliremos contigo a nuestro lado. ¡Toda la gloria sea para Dios!

Le agradecemos a nuestro Padre todos los días por tenerte como nuestro colaborador en el ministerio. ¡Nuestra oración es que te unas a tu familia y amigos en esta temporada navideña, celebrando a Jesús con gran alegría! Como siempre, la familia Copeland estará celebrando a tu lado, ¡nuestra familia mundial! ¡Estarás en nuestros pensamientos y oraciones!

Declaramos el Amor de Dios, La PALABRA y la sanación sobre cada familia, todos los días, en el próximo año. ¡Por supuesto que sabes que te amamos y que te llevamos siempre en nuestros corazones!

¡Feliz Navidad y Próspero Año Nuevo!

Kenneth & Gloria

¡ENTRADA
GRATUITA!

Campaña de Victoria con

KENNETH COPELAND LIMA - PERÚ

COLISEO EDUARDO DIBÓS / 8 Y 9 DE MAYO



es.kcm.org/PERU2020

¡VISÍTANOS EN LA WEB O LLÁMANOS HOY MISMO PARA INSCRIBIRTE GRATIS!

Tels. en Lima: (+51-1) **344-6841 / 493-4756 / 735-3558**

WhatsApp: **(+51) 915-107-733**



Matthew y
Shany en su viaje
por el noroeste de
Kenya

Dallas,
Texas

11 horas
de vuelo

Londres, Inglaterra

10 horas
de vuelo



Un hombre con una misión

por
Melanie
Hemry

ERA OTRO DÍA PERFECTO

EN EL SUR DE LA FLORIDA CUANDO MATTHEW PALANT, A SUS 20 AÑOS, SE SUBIÓ A LA MOTOCICLETA Y ACELERÓ. UN PENSAMIENTO RONDABA EN SU MENTE Y SE NEGABA A DEJARLO EN PAZ: **TU AMIGO ACABA DE MORIR. VE A PONERTE EL CASCO Y LA CHAQUETA.**

Su amigo estaba muerto. Era el mismo amigo que le había enseñado cómo manejar motocicletas, y ahora había muerto en un accidente motociclista. Matthew había presenciado en el hospital el momento en que lo desconectaron del respirador artificial. Ese momento había sido sombrío... pero no había sido su primer encuentro con la muerte.

La verdad era que varios de sus amigos habían muerto, ya sea en accidentes automovilísticos, accidentes de motocicleta o a causa de sobredosis. Y dado su estilo de vida, Matthew podría ser el próximo. Había comenzado a fumar marihuana a los 15 años y, cuando alcanzó los 17, ya se había convertido en un hábito diario. También bebía, usaba cocaína, éxtasis y medicamentos recetados; un coctel que se combinaba con altas dosis de litio para tratar su trastorno bipolar.

En su condición de adicto de alta funcionalidad, Matthew había logrado mantener un trabajo como asistente en un consultorio médico y complementaba sus ingresos vendiendo drogas. Sus padres lo habían echado de la casa luego de que lo encarcelaran por tercera vez, así que dormía en su auto y alternaba distintos sofás en casas de varios amigos. Su padre, un oficial de policía, lo había sacado de problemas menores con la ley; pero ahora ya habían pasado meses desde su última conversación.

Apagando la motocicleta, Matthew volvió a entrar y tomó su casco. No se molestó en recoger la chaqueta. Solamente manejaría por 6 cuadras.

Al ver a uno de sus amigos motoqueros, Matthew se rio y lo persiguió. Se abrieron camino a través de un vecindario a 90 Km/h en una carretera con múltiples curvas en forma de "S". Al girar en una de las curvas se encontró con un vehículo delante de él. Pisando los frenos, comenzó a deslizar su moto, arrastrando su rostro y cuerpo en el proceso.

Matthew no sintió miedo alguno mientras hacía contacto con el pavimento. Ni emociones. Ni remordimiento. ¿Por qué debería? Para él Dios no existía. La vida debía ser vivida al límite hasta que murieras. Y después... nada.

"No tenía idea de quién era o por qué estaba en este planeta. No tenía concepto alguno del significado de la vida."

1 hora
de vuelo en
avioneta

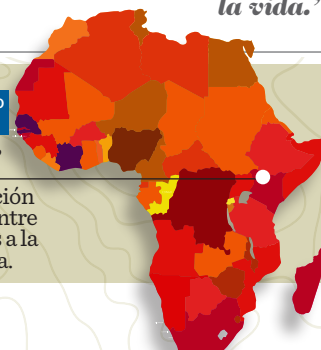
Nairobi, Kenya

4 viaje de una
hora en
camioneta

2 horas
de viaje en
motocicleta

Campamento
Principal
Chelebi,
Kenya

Ministración
en villas entre
1 y 6 horas a la
redonda.





“
Compramos
terrenos en
Kenya y en el
2017 iniciamos
la construcción
de una
escuela...
también
pasamos días
durmiendo y
ministrando
en un campo
de refugiados
a 10 km de la
frontera con
Sudán del Sur.”

El regalo del día de la madre

“Sobreviví el accidente”, recuerda Matthew, “pero necesitaba ir al hospital. Entonces, llamé a mi mamá para preguntarle si todavía tenía seguro médico. Ella siempre había usado un amor áspero conmigo. Se negaba a darme dinero o a ayudarme. Pero habíamos mantenido una buena relación, y ella siempre me recordaba que me amaba. Sin embargo, ella estaba fuera de la ciudad ese día, así que mi padre contestó el teléfono y me recibió en el hospital. Nuestra relación no era buena, pero él siempre estaba listo para ayudarme.”

Matthew era el mayor de tres hijos. Con su hermano medio siguiéndole los pasos, sus padres estaban enfocados en proteger al hermano menor de su influencia, pero sin el beneficio de ninguna fe para respaldarlos.

“Mamá era cristiana cuando conoció a papá”, explica Matthew, “pero él era judío. Entonces, decidieron criarnos ignorando ambas religiones. Querían que tomáramos nuestras propias decisiones. Yo no tenía idea de quién era o por qué estaba en este planeta. No tenía concepto alguno del significado de la vida.”

En mayo del 2007, cuando Matthew tenía 22 años, recibió una llamada inesperada de parte de su mamá. “Todo lo que quiero para el Día de la Madre es que vayas conmigo a la iglesia”, le dijo.

“¿La iglesia?”

Ella le explicó que una amiga la había invitado y que ella había asistido un par de veces.

“Iré si eso te hace feliz”, le respondió Matthew.

El día que Matthew apareció en la iglesia, el mensaje del día se titulaba “Lo arruiné con mi adicción”.

“¿Qué me va a decir este pastor sobre la adicción?”, se preguntó Matthew. “Ya he estado en *Alcohólicos Anónimos*, *Narcóticos Anónimos* y en varias rehabilitaciones

ambulatorias. Además, no soy un adicto.”

Durante el servicio, todos recibieron una piedra del río. El pastor explicó que esa roca representaba la adicción. El concepto le parecía extraño, pero, sin prestarle atención a ese detalle, el servicio transcurrió sin incidentes para Matthew. Cuando salió de la iglesia, roca en mano, supo que algo le estaba pasando. Esa noche Matthew se sentó en soledad y lloró durante tres horas. Todo el dolor y las emociones atrapadas salieron a la superficie. A la mañana siguiente, despertó con sentimientos encontrados acerca de la roca, por lo que decidió esconderla en un cajón. Un pensamiento que sonó como una voz le dijo: *No; si la pones en ese cajón, puedes volver a ella cuando las cosas se pongan difíciles.* Matthew decidió entonces arrojarla a un lago.

A partir de ese día, nunca más volvió a usar drogas.

Durante las siguientes semanas y meses, dejó el alcohol y los cigarrillos. Su deseo por esas cosas fue reemplazado por algo novedoso. Ahora tenía un apetito voraz por las cosas de Dios.

Un hombre diferente

“Fui a la iglesia y asistí al grupo universitario”, comenta Matthew. “Pero yo era un pájaro diferente. Tenía tatuajes, y tenía un aspecto aterrador. Era un matón de la calle que pesaba 140 kilos. Los jóvenes de la iglesia me miraban con curiosidad. Hablaron de Noé, David, Goliat y Sansón. Nunca había oído hablar de ellos, así que comencé a leer la Biblia. Mi familia estaba esperanzada pero nerviosa, a la espera de la próxima tormenta.”

Si bien la iglesia a la que asistió Matthew acogía entre 5.000 y 8.000 personas en múltiples servicios cada fin de semana, solo unos 10 se presentaban para el grupo universitario. Parecía un número pequeño, pero ¿qué podría hacer alguien como Matthew al respecto? El pensamiento que sonó como una voz le dio la respuesta en forma de pregunta: *¿Puedes contactar a personas como tú?*

“Pensé que podría”, dice Matthew, “así que me paré en el vestíbulo en cada servicio repartiendo tarjetas con los horarios de nuestro grupo universitario para adultos jóvenes. En unos pocos meses, el grupo universitario tenía entre 80 y 100 personas. Creció constantemente hasta que alcanzamos 300 a 400 personas en la base de datos. Les enviaba una escritura o una palabra de aliento unas cinco veces a la semana”. Finalmente, Matthew comenzó un grupo universitario en otro campus.

Pero todavía le faltaba algo. Tenía hambre por más de Dios. Entonces continuó buscando, y en poco tiempo el Señor lo llevó a un ministerio relacionado con los Ministerios Kenneth Copeland.

“Esto fue crucial en mi vida”, nos dice Matthew, “porque aprendí la Biblia en un nivel completamente nuevo. Descargué la transmisión diaria del programa *La Voz de Victoria de Creyente* en TV y las enseñanzas de Keith Moore. Los escuchaba de una a tres horas diarias. Cuando aprendí a vivir y a caminar por fe, recibí la plenitud del Espíritu Santo.”

En el 2010, Matthew recibió un mensaje de texto de una mujer de la iglesia a la que había asistido por primera vez. Ella le decía que tenía hambre de más de Dios, y que el Señor le había ordenado que lo contactara. Durante años, Matthew se había mantenido alejado de las mujeres porque no confiaba en sí mismo para manejar bien las relaciones. Pero después de orar, aceptó encontrarse con Shany, una maestra de México, y su amiga en un café una vez por semana. Durante esas reuniones, leían la Biblia y escuchaban las enseñanzas de Kenneth Copeland y Keith Moore. Cuando terminaban las reuniones, Matthew se iba sin tomarse el tiempo para entablar una conversación personal.

Después de reunirse con Shany durante unos ocho meses, Matthew escuchó estas palabras: *Ella es tu esposa*. Al principio, reprendió al diablo. Cuando las escuchó por segunda vez, decidió ayunar. Lo que Matthew no sabía era que casi al mismo tiempo que escuchaba esas palabras, Shany escuchó una voz que le decía: Él es tu esposo. Al igual que Matthew, ella reprendió al diablo. Cuando las escuchó por segunda vez, también ayunó.

En noviembre de ese año, Matthew le propuso matrimonio y Shany aceptó. Seis semanas después se casaron.

Habían pasado dos semanas desde que Matthew y Shany se casaron, y Matthew se fue a África en un viaje misionero. Allí, rápidamente entabló relaciones con pastores locales, celebró reuniones, predicó la fe y la prosperidad, y vio sanar a muchas personas. Durante los siguientes tres años, visitó Kenya y Uganda cinco veces.

En el 2014 visitaron Mozambique durante tres meses para asistir a una escuela misionera, luego Kenya para hacer un seguimiento con los pastores locales con los que habían establecido relaciones. Al descubrir que allí había pocas escuelas y que las que habían estaban llenas con 100 a 150 estudiantes por maestro, Shany le preguntó a varios niños qué pedirían si pudieran tener cualquier cosa en el mundo.

“Una escuela”, le respondieron.

“Compramos terrenos en Kenya”, dice Matthew, “y en el 2017 iniciamos la construcción. Desde entonces, hemos enviado a tres maestros a la universidad y hemos plantado seis iglesias en aldeas que todavía están en funcionamiento. Hemos construido cuatro aulas para nuestra escuela. Vimos a un hombre, a quien sus médicos querían amputarle los brazos, sanarse y recuperar su movilidad por completo; vimos sanar y correr a un niño cojo de nacimiento, lo que subsiguientemente llevó a un borracho del pueblo a entregarle su vida a Jesús. Desde el 2014 hasta ahora, el ministerio en Kenya ha seguido creciendo y llegando a Uganda, donde también pasamos días durmiendo y ministrando en un campo de refugiados a 10 km de la frontera con Sudán del Sur.”



pámpano

Jn 15:5

En Colombia, puedes contactar a PÁMPANO SAS
para comprar materiales de los
Ministerios Kenneth Copeland.

Llama al (1) 654-0008, opción 2
o al celular: (311) 804-3999
para conectarte con nuestro distribuidor



tu tienda cristiana.com

Palabras de vida cuando te enfrentas a la muerte

En octubre del 2015, Matthew y Shany se mudaron a Reynosa, México, al otro lado de la frontera con McAllen, Texas. Catalogada como una de las ciudades más peligrosas de México, la vida en Reynosa estaba marcada por guerras entre carteles, robos de automóviles, secuestros, tiroteos y disparos que se prolongaban durante toda la noche. Vivir por fe no era algo optativo. Cada vez que salían de casa, Matthew y Shany corrían hacia su auto, cerraban las puertas y oraban en lenguas mientras conducían por la ciudad.

A pesar de estar embarazada de su primer hijo en el 2017, Shany continuó sirviendo junto a Matthew, trabajando con pastores locales, organizando y facilitando conferencias de pastores y ministrando en iglesias, prisiones, burdeles y bares. Nunca sufrió ni siquiera un síntoma de náuseas matutinas.

El 13 de noviembre de ese mismo año, Shany comenzó su proceso de parto. Llegaron al hospital a las 4 p.m., y menos de 30 minutos después había nacido su hija Zoë... ¡muerta!

“¿Por qué no está llorando?”, le preguntó Shany a Matthew. “¿Esta todo bien?”

Sabiendo que las primeras palabras son las más importantes, Matthew le dijo a su esposa: “Todo va a estar bien.”

El doctor y las enfermeras estaban de pie al otro lado de la habitación, dedicados a Zoë. Cuando el médico se alejó por un momento, Matthew se acercó a su hija. Poniendo su mano sobre la frente de la bebé, declaró: “¡Vivirás, en el nombre de Jesús! ¡Zoë, vuelve a la vida!”

Su cuerpecito dio señales de vida. El color se infundió en su rostro y Zoë respiró hondo. La pusieron en una incubadora en la sección neonatal. Veintisiete horas más tarde, Zoë y Shany fueron dadas de alta. Poco tiempo después del incidente, Matthew nos relató que recibió una carta de la hija de la enfermera encargada del hospital. Ella les decía que una de las enfermeras que estaba en la sala de partos cuando nació Zoë le había descrito lo que presencié.

“Mi mamá está a cargo del personal de enfermería en el hospital Christus Muguerza®”, decía la carta. “Una enfermera se acercó a ella totalmente asombrada para contarle sobre la maravilla que había sucedido en el parto. Ella le dijo que todos habían presenciado cómo la bebé había nacido sin vida, pero

que luego vieron cómo Matthew se acercó y oró por Shany y que él comenzó a hablar en un idioma muy extraño... Al mismo tiempo, pedían a la niña que viviera, pero lo que los sorprendió es que podían sentir algo extraño dentro de ellos, algo hermoso, y se sorprendieron al ver que, gracias a la oración, la niña recobró la vida. Cuando mi madre me lo compartió, supe al instante que habías sido tú. Gloria a Dios por el milagro.”

“En marzo del 2018 nos mudamos al área de Dallas/Fort Worth después de escuchar una palabra de Dios”, nos comenta Matthew. “El día después de mudarnos, KCM nos llamó y me ofreció un trabajo. En enero del 2019, Shany quedó embarazada de nuestro segundo hijo. Una vez más, se sintió genial durante el embarazo. El único problema era que nuestro hijo estaba en posición transversal, u horizontal. A las 32 semanas, durante la última ecografía, todavía estaba en esa posición.”

“Hablamos con él en el útero y le dijimos que se pusiera en posición para nacer, y lo hizo”, nos describe Matthew. “Su fecha de nacimiento era el 13 de septiembre, pero Shany comenzó a tener leves contracciones el 30 de agosto.”

Cuando llegaron al hospital, Shany ya estaba dilatada con 5 centímetros.

“Cuando llegó el momento de dar a luz y Shany comenzó a pujar, la frecuencia cardíaca del bebé disminuyó”, comenta Matthew. “Cuando dejaba de pujar, volvía a subir. El médico de guardia estaba haciendo una cesárea en otro lugar, por lo que una de las enfermeras llamó a un equipo de la unidad de cuidados intensivos neonatales.”

“Después de 12 horas laboriosas nació nuestro hijo, Judah. El cordón umbilical daba una vuelta alrededor de su cuello y otra alrededor de su cuerpo. Tenía un latido cardíaco débil, estaba morado y no respiraba.”

Mientras las enfermeras realizaban maniobras de RCP, Matthew y Shany comenzaron a orar y a llamar a su hijo a la vida. De repente, Judah comenzó a respirar. Después de que lograron estabilizarlo, el médico entró y descubrió que la placenta de Shany no estaba siendo expulsada y sugirió realizar una cirugía de urgencia. Mathew escuchó a Dios que le decía: ¡Compra tiempo!

¿Cómo lo hago? se preguntó Matthew. Rápidamente les pidió a las enfermeras que trajeran a Judah al lado de la cama de Shany. Cuando lo hicieron, la placenta salió y se evitó la cirugía.

“Judah nunca fue a la Unidad Neonatal de Cuidados Intensivos, y fueron dados de alta en menos de 48 horas”, comenta Matthew. Por segunda vez, él y Shany usaron su fe para creer en Dios, y recibieron el milagro de la vida en sus hijos que habían nacido muertos.

“Las enseñanzas que hemos aprendido a través de KCM han transformado nuestras vidas”, nos comenta Matthew. “Hemos aprendido a vivir y caminar por fe. Tenemos el poder de superar las dificultades y triunfar sobre ellas. Zoë tiene 22 meses, es perfecta en todo sentido y habla dos idiomas. Judah todavía es un bebé, fuerte y próspero. Dios no solo me ha redimido del pasado: nos ha entregado el mundo.”

Elsy, la mamá de Shany, con Judah



Shany con Zoë



SÚMATE A MATTHEW Y SHANY PARA
ENSEÑARLES A LOS CREYENTES

A CÓMO USAR SU FE.

VISITA ES.KCM.ORG/COLABORADOR



¡NO RENUNCIES A TU PRIMOGENITURA!

✠✠✠ ✠✠✠✠ ✠✠✠✠✠✠

A todos nos gusta leer sobre los grandes héroes de la fe en la Biblia. Estudiamos cómo le creyeron a Dios, cómo le obedecieron y caminaron sobre la tierra en SU BENDICIÓN, lo cual nos inspira a seguir su ejemplo. Activa nuestra fe y nos hace decir: “¡Quiero tener esa misma vida!”

Así como es de inspirador leer acerca de esas personas, también podemos aprender mucho de sus opuestos: aquellos que no hicieron lo que Dios dijo y que, como resultado, se perdieron LA BENDICIÓN que Él tenía reservada para ellos. Aquellos cuyas historias nos recuerdan lo que no debemos hacer y que nos hacen decir: “¡No quiero ser así!”

Por ejemplo, enfoquémonos en Esaú.

Probablemente recuerdes la historia. Era nieto de Abraham y podría haber sido uno de los grandes ejemplos a seguir de la fe del Antiguo Testamento. Nacido del linaje del hombre al que Romanos 4:16 se refiere como el padre de nuestra fe, no solo era un heredero del pacto abrahámico y miembro de la familia más rica y poderosa de la tierra, sino que estaba en posición de ser su principal heredero. En su condición de hijo mayor de Isaac, le pertenecía el derecho de la primogenitura.

Sin embargo, tristemente, Esaú renunció un día a ese derecho al tomar una decisión muy tonta. Llegó a casa después de trabajar en el campo y, hambriento, al encontrar que su hermano Jacob había preparado un guiso, exclamó: “¡Estoy hambriento! ¡Dame un poco de ese guisado!”

Lee la progresión de su conversación en Génesis 25:31-33, *Nueva Traducción Viviente*:

«—Muy bien—respondió Jacob—, pero dame a cambio tus derechos del hijo mayor.» (versículo 31).

«—Mira, ¡me estoy muriendo de hambre!—dijo Esaú—. ¿De qué me sirven ahora los derechos del hijo mayor?» (versículo 32).

«Pero Jacob dijo: —Primero tienes que jurar que los derechos del hijo mayor me pertenecen a mí. Así que Esaú hizo un juramento,

mediante el cual vendía todos sus derechos del hijo mayor a su hermano Jacob.»

¡Allí mismo tienes el ejemplo de un muy mal negocio!

Esaú no estaba muriéndose de hambre. Solo tenía hambre. Su cuerpo quería comida, y la quería en este preciso instante. Pero en lugar de decirle que no a su carne, se dio por vencido. En lugar de confiar en que Dios le proveería de otra manera, cambió su BENDICIÓN de primogénito (sin mencionar su lugar en el salón de la fama de la fe), por una... sola... comida.

“Bueno, esa es una historia muy triste”, podrías decir, “pero está en el Antiguo Testamento. ¿Qué tiene que ver con nosotros, como creyentes del Nuevo Testamento?”

Mucho porque, si no estamos atentos, podemos reproducirlo en nuestra propia vida.

Podemos dejar que las exigencias de nuestra carne nos engañen para que tomemos decisiones incorrectas que nos impidan caminar en LA BENDICIÓN que nos pertenece como coherederos con Cristo. Podemos quitar nuestros ojos de quiénes somos en Él, dejar que lo bajo de nuestra carne nos engañe, y terminar cambiando la gran vida de Dios por una vida inferior sujeta a la gratificación temporal del cuerpo físico.

No nos gusta pensar que podríamos llegar a hacerlo, pero el libro de Hebreos nos advierte que es un peligro que nos acecha. El mismo enumera en el capítulo 11 a los héroes del Antiguo Testamento que por fe vencieron ese peligro, y nos dice en el capítulo 12:

«Por lo tanto, también nosotros, que tenemos tan grande nube de testigos a nuestro alrededor, liberémonos de todo peso y del pecado

que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante. Fijemos la mirada en Jesús, el autor y consumidor de la fe... Procuren vivir... en santidad, sin la cual nadie verá al Señor. Tengan cuidado. No vayan a perderse la gracia de Dios; ... Que no haya entre ustedes ningún libertino ni profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura. Ya ustedes saben que después, aunque deseaba heredar la bendición, fue rechazado y no tuvo ya la oportunidad de arrepentirse, aun cuando con lágrimas buscó la bendición.» (versículos 1-2, 14-17, *Reina Valera Contemporánea*).

¿Quién es el jefe?

¡Esas son palabras serias! Pueda que no sean tan divertidas para meditarlas como algunos otros pasajes de las Escrituras, pero sería prudente tenerlas en cuenta.

No queremos ser personas que, al igual que Esaú, venden LA BENDICIÓN que les pertenece como hijos e hijas de Dios, solo para satisfacer algún deseo carnal. No queremos dejar que el diablo, las tentaciones carnales y las distracciones de este mundo nos engañen para que renunciemos a nuestra herencia.

¡Queremos todo lo contrario!

Queremos vivir como Dios dijo en Deuteronomio 11:21, en «los días de los cielos sobre la tierra.» Queremos prosperar y estar sanos incluso mientras nuestra alma prospera (3 Juan 2). Queremos estar justo en medio de lo que Dios está haciendo en estos días y ser parte de la Iglesia descrita en Efesios 5:27: «como una iglesia gloriosa, santa e intachable, sin mancha ni arruga ni nada semejante.»

¿Cómo nos aseguramos de caminar en todas esas bendiciones?

Primeramente, dejamos de permitir que nuestra carne nos domine. En lugar de someternos a sus deseos, cuando nuestro cuerpo nos imponga demandas pecaminosas, nos sometemos a nuestro espíritu renacido y mortificamos los actos de nuestro cuerpo (Romanos 8:13). Decimos: «¡No, carne! Ya no tienes dominio sobre mí. No tengo que hacer lo que dices. ¡Le pertenezco a Jesús y hago lo que Él dice!»

En otras palabras, seguimos las

instrucciones dadas por el apóstol Pablo en Romanos 12, cuando dijo: «Así que, hermanos, yo les ruego, por las misericordias de Dios, que se presenten ustedes mismos como un sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. ¡Así es como se debe adorar a Dios! Y no adopten las costumbres de este mundo, sino transfórmense por medio de la renovación de su mente, para que comprueben cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, agradable y perfecto.» (versículos 1-2).

Observa que esos versículos dicen que debemos presentar nuestro cuerpo como *santo*. La palabra santo significa “devoto a Dios”. Se refiere a algo que está apartado para Él, para ser usado solo por Él y para Sus propósitos.

El diezmo, por ejemplo, se llama santo en la Escritura, porque le pertenece a Dios y solo a Dios. Las personas que toman el diezmo y lo gastan en sí mismos están tomando dinero que no les pertenece. Literalmente le están robando a Dios (lee Malaquías 3:9).

El Nuevo Testamento aplica el mismo principio a los cuerpos físicos de los creyentes. Nos dice que nuestros cuerpos no nos pertenecen. Son templos del Espíritu Santo y le pertenecen al Señor. Él nos dice en Su Palabra lo que podemos y no podemos hacer con nuestros cuerpos, y tiene todo el derecho de hacerlo, porque son Suyos. «Pues han sido comprados por precio» dice 1 Corintios 6:20, *RVA-2015*, «Por tanto, glorifiquen a Dios en su cuerpo.»

“Pero Gloria, eso me suena a una esclavitud religiosa.”

No, no es esclavitud. Obedecer la Palabra de Dios es libertad. Como dijo Jesús: «la Palabra es verdad... y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.» (Juan 17:17; 8:32).

Lo que Dios nos dice que hagamos en Su Palabra es siempre para nuestro beneficio. Él quiere que las cosas nos salgan bien. Quiere hacernos el bien. Esa es la razón por la que nos da instrucciones sobre cómo vivir la vida. Las cosas no nos salen bien cuando no estamos caminando en Sus caminos. Él no puede hacernos el bien cuando estamos dedicando nuestro cuerpo a alguien que no es Él y viviendo en pecado como lo hace el mundo.

El pecado cierra la puerta a LA

BENDICIÓN de Dios. Nos roba la alegría, la paz y los muchos otros beneficios que nos ha brindado. Nos reduce al nivel del mundo, y el mundo no tiene nada bueno que ofrecer. Puede ofrecernos un placer temporal pero, a diferencia de los placeres de Dios que duran para siempre, los efectos placenteros del mundo se desvanecen rápidamente.

Adicionalmente, también tienen algunos efectos secundarios negativos. «Porque la intención de la carne (o, en otras palabras, poner tu mente en las cosas de la carne) es muerte, pero la intención del Espíritu es vida y paz.» (Romanos 8:6).

No es de extrañar que Dios diga: «no adopten las costumbres de este mundo, sino transfórmense por medio de la renovación de su mente.» ¡No es de extrañar que quiera que dejemos de pensar como el mundo y que aprendamos a pensar cada vez más como Él!

Cuanto más pensemos como Él, más hablaremos como Él y actuaremos como Él, y así es como operamos en Su vida de abundancia. Es así como tomamos posesión de nuestros privilegios y promesas del reino de Dios y manifestamos su maravillosa voluntad en la tierra como en el cielo.

Dios no cambia con el paso del tiempo

Nunca permitas que nadie te haga dejar de pensar como Dios lo hace. Lo que dice que está bien está bien y lo que dice que está mal está mal. Sus formas no cambian con los tiempos. Él es el mismo ayer, hoy y siempre, y lo que dijo en 1 Corintios 6 sigue siendo cierto hoy: «¿No se dan cuenta de que los que hacen lo malo no heredarán el reino de Dios? No se engañen a sí mismos. Los que se entregan al pecado sexual o rinden culto a ídolos o cometen adulterio o son prostitutas o practican la homosexualidad o son ladrones o avaros o borrachos o insultan o estafan a la gente: ninguno de esos heredará el reino de Dios. Algunos de ustedes antes eran así; pero fueron limpiados; fueron hechos santos; fueron hechos justos ante Dios al invocar el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios.» (versículos 9-11, NTV).

En esta cultura mundial actual, esos versículos no se consideran políticamente correctos. Especialmente cuando se trata del

comportamiento sexual, la sociedad en estos días piensa que todo vale. Nos afirman que cosas como la fornicación, el adulterio y la homosexualidad están bien. La gente en la televisión incluso se ríe y hace bromas sobre estos temas.

¡Pero la inmoralidad no es broma! Es una forma mortal de oscuridad que destroza la vida de las personas. Es por eso que el diablo siempre está tratando de promoverla. Es por eso que convence a la gente de que no es gran cosa y que no pueden evitar ciertas cosas en su sexualidad porque es parte de su identidad.

¡Eso no son más que engaños! Si te has visto atrapado en un estilo de vida sexualmente pecaminoso y te han dicho que es porque naciste de esa manera, ¡te han mentido! No naciste así. Es el resultado del demonio que te atrapa en esa área de tu vida.

Él se aprovecha de todos nosotros en alguna área. Él sabe en qué categoría pecaminosa encajamos cada uno antes de ser salvos y, a través de la tentación, trata de convencernos de que todavía somos así. ¡Pero eso no es cierto! Hemos sido redimidos por la sangre de Jesús. Hemos sido liberados de toda esa oscuridad y hemos nacido en el reino de Dios.

No importa cuál sea nuestro pasado. Cuando recibimos a Jesús como nuestro Señor y Salvador, fuimos lavados. Fuimos santificados y justificados por dentro por el Espíritu de nuestro Dios. Tenemos una nueva identidad, porque quien está unido al Señor es un espíritu con Él.

Por lo tanto, como dice 1 Corintios 6:18: «Huyan de la inmoralidad sexual.» No participes de ninguna manera. No la veas en televisión o en internet y bromees al respecto. No le des lugar a eso en tu mente, al pensar: *Bueno, me lo imagino, pero nunca lo haré.*

No, pues como «es su pensamiento en su mente, tal es él» (Proverbios 23:7, RVA-2015). Así que ni siquiera tengas pensamientos inmorales en tu mente.

En cambio, llena y renueva tu mente con los pensamientos de Dios. Pon Su Palabra en primer lugar en tu vida y mantenla a la vista, en tus oídos y en medio de tu corazón. Fija los ojos de tu corazón en Jesús y, mientras tienes comunión con Él, contemplando en

la Palabra como en un espejo la gloria del Señor, serás transformado en esa misma imagen, de gloria en gloria, por el Espíritu de Dios (2 Corintios 3:18).

Ken descubrió esto en sus primeros días como creyente cuando todavía estaba luchando con el hábito de fumar. Odiaba hacerlo y, después de nacer de nuevo, había tratado de abandonarlo; a pesar de sus mejores esfuerzos, su carne se había aferrado a ese vicio. Estaba tan harto de fumar que a veces tiraba un paquete completo de cigarrillos por la ventana del automóvil mientras conducía por la carretera. Minutos más adelante daría la vuelta y volvería a recogerlos.

Entonces, un día recibió una llamada de Hilton Sutton invitándolo a Houston a una serie de reuniones de predicación de tres semanas que estaba celebrando en su iglesia. Ken fue y quedó tan atrapado escuchando la Palabra, mañana y noche, que durante las tres semanas se olvidó de fumar. Después de que terminaron las reuniones, cuando Ken se subió al auto para regresar a casa, vio su paquete de cigarrillos en el visor donde los había dejado. *Ya no los necesito*, pensó... y simplemente los arrojó a la basura.

Si le prestas atención a la Palabra de Dios, ésta te cambiará. Es más que solo un libro. «La palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que las espadas de dos filos, pues penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.» (Hebreos 4:12).

Incluso te separará de las tendencias carnales más obstinadas y fortalecerá tu espíritu para que puedas mostrarle a tu cuerpo quién manda. Te revelará tu verdadera identidad y la riqueza de tu herencia como hijo del Dios Todopoderoso. Además, fortalecerá tu fe, y cuando el diablo trate de sacarte de esa herencia, podrás enviarlo a freír espárragos.

Podrás decir: «Sal de aquí, demonio. Te reprendo en el Nombre de Jesús. Aprendí la lección que me dejó Esaú, y no intercambiaré los beneficios de mi primogenitura por alguna gratificación carnal temporal. ¡Le ofrecí mi cuerpo como sacrificio vivo a Jesús y he fijado mi corazón en vivir la vida de Dios!»

IMPRESA DESDE EL AÑO 1973

DICIEMBRE

4 Un hombre con una misión

por Melanie Hemry

A sus veinte años, Matthew Palant no tenía idea de quién era o porqué estaba en este planeta. Adicto a las drogas y con un desorden bipolar, soportaba la vida gracias al Xanax. Un día su mamá le pidió que fuera con ella a la iglesia en el "Día de la Madre". A pesar de no haber respondido al llamado de salvación ese mismo día, algo sucedió en su interior. ¡Dios tocó a Matthew y su vida cambió para siempre!

9 ¡No renuncies a tu primogenitura!

por Gloria Copeland

Como creyente, tu primogenitura es caminar en LA BENDICIÓN de Dios. No seas como Esaú al rechazarla por un placer temporal de la carne.

12 Escucha y se sano

por Kenneth Copeland

Dios ya depositó Su poder sanador en Su PALABRA. Escucha lo que tiene para decirte acerca de la sanidad, recíbelo por medio de la fe y ¡se sano!

...y en nuestra Edición Digital

Visita en la web: revista.kcm.org



La lucha ha terminado

por Bill Winston



Academia SuperKid

por la Comandante Kellie



Boletín de las Buenas Nuevas

Triunfos de fe de la vida real

LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE VOLUMEN

47 NÚMERO 12, DICIEMBRE del 2019. LA VOZ DE

VICTORIA DEL CREYENTE es una publicación mensual de la **ASOC. MINISTERIOS KENNETH COPELAND**, una organización sin ánimo de lucro con sede en Bogotá, Colombia, identificada con NIT: 900.828.722-9 y debidamente autorizada por su editor en inglés, *Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc.*, una organización sin fines de lucro, en Fort Worth, Texas. ©2019 Kenneth Copeland Ministries, Inc. Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción parcial o total sin autorización por escrito. LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE y su logotipo asociado son marcas registradas de Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc. en Estados Unidos y en los países donde circula LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE. El costo de impresión y distribución se financia con donaciones de los Colaboradores y Amigos de los Ministerios Kenneth Copeland Latinoamérica.

Impreso en Colombia. Printed in Colombia. Para suscribirse gratuitamente, visita en la web: es.kcm.org/LVVC.



“
No tienes que
quedarte sentado
durante seis meses
esperando que Él
haga algo por ti.
”





por
**Kenneth
Copeland**

ESCUCHA Y SE SANO

**Si has
estado enfermo y
estás esperando
que Dios te sane,
hoy te tengo muy
buenas noticias:
¡No estás esperando
a Dios; Él te está
esperando a ti!**

**Él está esperando
que abras tu Biblia
y extraigas de ella el
poder sanador con
el que impregnó Su
PALABRA.**

Él está esperando que tomes esa PALABRA como medicina y hagas lo que dijo en Proverbios 4: “Hijo mío, presta atención a mis palabras; Inclina tu oído para escuchar mis razones. No las pierdas de vista; guárdalas en lo más profundo de tu corazón. Ellas son vida para quienes las hallan; son la medicina para todo su cuerpo.” (versículos 20-22).

¿Qué significa inclinar tu oído hacia LA PALABRA?

Significa que cuando lees un versículo como 1 Pedro 2:24: “Por sus heridas [de Jesús] fueron ustedes sanados”, te apoyas en él. Medita en él, lo confiesas y sigues poniéndote de acuerdo con él, incluso ante circunstancias contradictorias. En lugar de discutir con eso y decir: “Sí, sé que la Biblia lo dice, pero todavía me duele y he recibido un mal informe médico”, te mantienes enfocado en lo que Dios ya dijo y sacas del camino ese “sí... pero”.

“Pero hermano Copeland, no sabes cuán grave es mi situación.”

No, pero sé lo poderoso que es Dios, y Su PALABRA puede hacer cualquier cosa que Él puede hacer. Puede hacer milagros en tu cuerpo físico y lograr lo que la ciencia médica dirá que es imposible. Dios ya lo ha provisto para que pueda hacer por ti lo mismo que hizo por la gente en el Salmo 107:20: «Con el poder de su palabra los sanó, y los libró de caer en el sepulcro.»

¡Esa era una situación de gravedad! Según los versículos que lo rodean, esas personas estaban a las puertas de la muerte. Estaban tan angustiados que, en lo natural, no había forma de que lo logaran. Sin embargo, cuando clamaron a Dios, Él pudo salvarlos de sus problemas y restaurarles la salud.

¿Cómo lo hizo?

¡Por su PALABRA!

«Así que la fe proviene del oír, y el oír proviene de la palabra de Dios.» (Romanos 10:17), y la fe es el conector del poder de Dios. Entonces, mientras más tiempo pases en las Escrituras de sanación, más de Su poder sanador podrás recibir. Cuanto más veas en 3 Juan 2, por ejemplo, que la



**CONSEJOS
PRÁCTICOS:**

1

La fe es lo que
te conecta con
el poder sanador
de Dios.

Romanos
10:17

2

La fe comienza
donde se
conoce la
voluntad
de Dios.

3 Juan 1:2

3

El tiempo de
la sanidad
de Dios es
siempre ahora.

Mateo 8:2-3

4

Pon la PALABRA en
primer lugar y será
vida y salud para tu
cuerpo. Proverbios

4:20, 22

5

La PALABRA de
Dios puede hacer
cualquier cosa
que Él puede
hacer. Salmo

107:20

voluntad de Dios es que: «seas prosperado en todo, y que tengas salud, a la vez que tu alma prospere», más fe comenzará a levantarse en ti para prosperar y estar bien.

Cuando llenas tu corazón hasta que desborda con la PALABRA de sanación de Dios, no tienes que quedarte sentado durante seis meses esperando que Él haga algo por ti. Puedes apoderarte de tu sanación por medio de la fe y comenzar a caminar inmediatamente. Puedes decir: “Creo que recibo ahora”, tomar lo que Dios ya te ha provisto, y ni el mismo diablo podrá mantenerte enfermo.

La enfermedad es obra del diablo. Ya sea directa o indirectamente, él está detrás de ésta y no tiene defensa contra la PALABRA de sanación de Dios. Cuando alguien toma esa PALABRA por fe, el diablo se hunde. No hay nada que pueda hacer para mantener su obra a flote. Si lo hubiera, habría detenido la liberación del loco de Gadara. ¿Has leído sobre él? Era el hombre más demoníaco que puedas imaginarte. Tenía entre 3.000 y 6.000 espíritus malignos viviendo en él. Sin embargo, cuando cayó a los pies de Jesús y lo adoró, y Jesús echó a esos demonios, tuvieron que dejarlo. Las palabras que Jesús habló lo liberaron de manera instantánea.

El tiempo de Dios para la sanidad siempre es ahora

“Bueno”, podrías decir, “Dios no trabaja tan rápido en cada caso. A veces Su voluntad es que soportemos la enfermedad por un tiempo y que esperemos a que Él nos sane a Su debido momento.”

No, ¡no lo es!

Sé que algunas personas han enseñado eso, pero no es bíblico. Para que algo sea bíblico, debes tener las escrituras que lo respalden, y no hay ningún lugar en la Biblia en el que alguien se haya acercado a Dios por sanidad y que Él les haya dicho que no, o que tendrían que esperar.

No encontrarás en los evangelios a Jesús enviando a ninguna persona, diciéndole que siga buscando su sanación por otro minuto, ni mucho menos, por años. Con

Jesús, el momento de la sanación siempre fue ahora. Una y otra vez, respondió de inmediato a los que acudieron a Él con fe.

Cuando el leproso se le acercó y le dijo: «Señor, si quieres, puedes limpiarme.», Jesús ni siquiera lo dudó. Él «extendió la mano, lo tocó y le dijo: «Quiero. Ya has quedado limpio.» Y al instante su lepra desapareció.» (Mateo 8:3).

Cuando el centurión vino pidiéndole a Jesús que sanara a su siervo, Jesús dijo: «Ve, y que se haga contigo tal y como has creído.» Y en ese mismo momento el criado del centurión quedó sano.» (versículo 13).

Cuando la suegra de Pedro estaba enferma de fiebre y le pidieron a Jesús que la sanara: «Él se inclinó hacia ella y reprendió a la fiebre, y la fiebre se le quitó. Al instante, ella se levantó y comenzó a atenderlos.» (Lucas 4:39).

Incluso la mujer en Marcos 5 que había estado enferma durante 12 años con una hemorragia incurable recibió su sanidad al instante. Ella dijo por fe en el versículo 28: «Si alcanzo a tocar aunque sea su manto, me sanaré.», luego tocó el borde del manto de Jesús, «y tan pronto como tocó el manto de Jesús, su hemorragia se detuvo, por lo que sintió en su cuerpo que había quedado sana de esa enfermedad.» (Marcos 5:29).

“Pero hermano Copeland, Jesús ya no está aquí en la tierra. Él está en el cielo. No puedo avanzar entre la multitud y tocar Su manto.”

No, pero puedes atrapar Su PALABRA. Puedes pararte firme sobre lo que dice sobre la sanación y mantenerla frente a tus ojos, en tus oídos y en tu boca. Cuando lo hagas, harás la conexión de fe, y el poder sanador de Dios fluirá hacia ti e irá a obrar de inmediato, sanándote y restaurando tu plenitud.

LaShea McKinney puede testificarlo. Como colaboradora de este ministerio y además, ministra, hace unos años se estaba muriendo a causa de un linfoma. Tanto su hígado como su bazo eran varias veces más grandes del tamaño normal. Estaba tan débil que apenas podía respirar, y los médicos le dijeron que solo tenía 30 días

de vida.

En sus propias palabras, extraídas de la entrevista que pasamos en la Escuela de Sanidad: “Recuerdo caminar junto al espejo, y ver la sombra de la muerte. Sabía por mi aspecto que no iba a lograrlo y, en lugar de pelear, simplemente me acosté en el sofá y sucumbí.”

“Después de un par de días, mi padre entró y me dijo (*de una manera no muy dulce*): ‘Vas a morir si no te levantas de allí. Eres una ministra del evangelio y el diablo está peleando contigo por lo que estás haciendo para el reino de Dios. ¡Entonces, doctora, levántate y sánate!’”

Agradables o no, esas palabras conmovieron el espíritu de LaShea. Se levantó del sofá, tomó su Biblia y comenzó a caminar de un lado a otro, leyendo y declarando las escrituras de sanidad.

Había escuchado a Gloria decir que cuando la enfermedad ataca, debes tomar La PALABRA como medicina tres veces al día y, si las situaciones empeoran, debes duplicar la dosis. Entonces, durante los siguientes 28 días, caminó tres veces al día con su Biblia en la mano, citando versículos de sanidad y declarándolos sobre su vida.

LaShea no sintió nada durante los primeros 27 días. Pero continuó haciendo lo que había planeado y el día 28 sucedió algo. “La fe llegó y supe que ese día estaba sanada”, nos relata.

Cuando regresó a los médicos el día 30, la examinaron y le tomaron más radiografías. Compararon las nuevas radiografías con las antiguas y llamaron a más especialistas. Después de que hablaron entre ellos por un rato, llamaron a LaShea y le mostraron las nuevas radiografías. “¿Dónde está el cáncer?”, le preguntaron. “¡Ha desaparecido!”

Los médicos no podían entenderlo, pero LaShea lo entendía a la perfección. “La Palabra de Dios no es solo algo escrito en la Biblia”, dice ella. “Cuando la tomamos, se convierte en vida.”

Desearlo no lo conseguirá

“Hermano Copeland, desearía que me

“Cuando la enfermedad ataca, debes tomar La PALABRA como medicina tres veces al día y, si las situaciones empeoran, debes duplicar la dosis.”

pasara algo así.”

Puede sucederte, pero no vendrá simplemente por desearlo. Sucederá cuando hagas lo que dice Proverbios 4:20-22 e inclines tu oído a LA PALABRA. Si sigues haciéndolo, no puede dejar de suceder porque La PALABRA tiene poder divino para que se cumpla. *¡Es la PALABRA de Dios!*

Su PALABRA tiene tanta vida y salud que destruyó todo el cáncer en el cuerpo de LaShea McKinney en solo 28 días. Es posible que pienses que un milagro como ese no podría suceder en solo 28 días, pero con Dios puede suceder en 28 segundos, particularmente en una reunión donde se predica la PALABRA de Dios con unción.

Por ejemplo: piensa en el milagro que sucedió en Hechos 14. El apóstol Pablo estaba predicando en la ciudad de Listra: «había un hombre lisiado de nacimiento; no podía mover los pies ni había caminado jamás. Estaba sentado, escuchando a Pablo; y cuando Pablo lo vio a los ojos, comprendió que tenía fe para ser sanado. Entonces Pablo levantó la voz y le dijo: «Levántate, y apóyate sobre tus pies.» Y aquel hombre dio un salto y comenzó a caminar.» (versículos 8-10).

¿Qué escuchó ese hombre que le infundió el poder para recibir ese milagro instantáneo?

Hechos 14 no nos lo dice exactamente. Simplemente dice que: «allí predicaban el evangelio.» (versículo 7). Pero podemos suponer que Pablo predicó en Listra casi lo mismo que escribió en su carta a los Gálatas: «Cristo nos redimió de la maldición de la ley, y por nosotros se hizo maldición (porque está escrito: «Maldito todo el que es colgado en un madero»), para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzara a los no judíos...» (Gálatas 3:13-14).

Triple maldición, triple BENDICIÓN

La maldición vino sobre la humanidad a través del pecado de Adán y su naturaleza es triple. Incluye la muerte

espiritual, la pobreza y la enfermedad. LA BENDICIÓN de la redención que Jesús proporcionó a través de Su vida, muerte y resurrección también es triple. Incluye el nuevo nacimiento, la prosperidad y la sanación.

¡Eso es lo que escuchó el hombre de Listra! Se enteró de Jesús. Descubrió que Jesús lo había redimido no solo de la maldición del pecado, sino también de la maldición de los pies lisiados. Se enteró de LA BENDICIÓN que restaura a plenitud —espíritu, alma y cuerpo—, la recibió por fe, saltó y caminó.

En algunas Biblias, al comienzo de esa historia, los traductores agregaron un subtítulo que dice: *Pablo sana a un hombre en Listra*. ¡Pero eso está mal! Pablo no sanó a ese hombre. Fue la PALABRA de fe la que lo sanó.

¿No sería más exacto decir que fue Dios quien lo sanó?, te preguntarás.

¡Eso equivaldría a decir lo mismo, porque Dios y Su PALABRA son Uno!

Es por eso que cuando el sembrador siembra LA PALABRA, como dijo Jesús en Marcos 4:14-15, «en seguida viene Satanás» para robar la PALABRA que se sembró. Es por eso que trabaja tan febrilmente, una vez que comenzamos a alimentar La PALABRA en nuestro corazón, para ahogarla con ofensas, distracciones y las preocupaciones del mundo. Él sabe que si recibimos LA PALABRA y nos negamos a dejarla ir, se manifestará en nuestras vidas. Dará fruto, 30 y 60 y ciento por uno.

Eso es lo que sucedió con Regi McCorkle, otra colaboradora de este ministerio cuyo testimonio compartimos en la Escuela de Sanidad. Ella había pasado 15 años en una silla de ruedas. Los dolores de cabeza por migrañas habían afectado su cuerpo como una serie de derrames cerebrales, y había perdido el uso de su pierna y brazo derechos.

Los médicos le habían dicho que nunca se recuperaría, pero en julio de 2015, ella y su esposo William, descubrieron la Ca-

dena BVOVN. Comenzaron a escuchar LA PALABRA y tuvieron tanta hambre que no vieron nada más en la televisión ni leyeron nada adicional, excepto la Biblia. Simplemente se sumergieron en LA PALABRA.

Una noche antes de que Regi se fuera a dormir, lo que había estado escuchando se hizo tan grande que apenas pudo contenerse. “Señor”, dijo ella, “¡quiero llevar tu gloria para que la gente se sienta atraída por ti! Quiero caminar en tu autoridad, para que sepan quién eres. Padre celestial, muéstrame quién soy, quién eres y lo que tengo”.

—Después de orar por eso, se durmió profundamente hasta las 3:30 de la mañana, cuando la despertó la voz del Señor que resonaba en su interior. Regi, le dijo, *tienes todo lo que Yo digo que tienes. ¡Simplemente tómalolo!*

Oh, está bien, Señor, pensó ella.

Entonces, escuchó su voz de nuevo, aún más fuerte: ¡Dije que abrieras la boca y lo tomaras!

“Está bien, Señor”, respondió Regi en voz alta. “Tengo todo lo que dices que tengo”, dijo.

Por tercera vez, aún más fuerte, Dios dijo una vez más: *¡Abre tu boca y tómalolo con autoridad!*

Entonces, Regi levantó su brazo izquierdo en el aire y gritó: “Padre Dios, tengo todo lo que dices que tengo. ¡Lo tomo ahora por fe en el Nombre de Jesús!”

Mientras decía esas palabras, el poder de Dios la impactó. Saltó de la cama y antes de darse cuenta de lo que había sucedido, cruzó la habitación, pasó por encima del perro y estaba de pie en la puerta, ¡totalmente sana y 100% plena!

“Estoy muy contenta por la oportunidad de compartir con la gente que Dios es real”, dice Regi. “Está vivo, nos ama a todos por igual y quiere darnos todo lo que necesitamos. Todo lo que tenemos que hacer es poner Su PALABRA en nuestros corazones, abrir nuestras bocas y tomarlo.”

Yo no podría haberlo dicho mejor, Regi. ¡Gloria a Dios, y amén! 🙏

ESTAMOS AQUÍ PARA TI

OFICINA KCM LATINOAMÉRICA

¡LLÁMANOS
GRATIS!

Lunes a viernes
8:00am – 5:30pm

(hora MEXICO DF,
BOGOTÁ, COLOMBIA
LIMA, PERÚ)

Visita en la web
es.kcm.org/contacto
para información
más actualizada

También puedes llamarnos (con cargo) a nuestra línea
dedicada para Latinoamérica en Miami, EE.UU.:

(+1) 305-447-7531, escribirnos un correo electrónico
a: **contacto@kcm.org**, o enviarnos una carta a nuestra
dirección postal para toda Latinoamérica:

Apartado Postal 100714, Bogotá, Colombia

TUS DONACIONES NOS AYUDAN A PROCLAMAR LA PALABRA DE FE



Visita en línea
es.kcm.org/siembra
para mirar un
video instructivo

 Colombia

01-800-518-4366
(1) **654-0008** Bogotá

 México

01-800-099-1165

 Perú

0-800-77-009
(1) **707-5681** Lima

 Argentina

0-800-266-5156

 Venezuela

0-800-136-2094

CÓMO DONAR

DESDE LATINOAMÉRICA

EN COLOMBIA, VIA DAVIVIENDA



Utiliza la ZONA DE PAGOS
DAVIVIENDA para
sembrar desde Colombia.

Visita: **es.kcm.org/
davivienda**

**Cuenta Ahorros #
1700110982**

Asociación Ministerios
Kenneth Copeland

Oficinas Davivienda
Corresponsales Bancarios
Portal Empresarial
Davivienda.com
Centros de Recaudo y Pago
Cajeros Automáticos
Daviplata



EN COLOMBIA,
EN TU SUCURSAL

Bancolombia



Convenio N° 65775

Asociación Ministerios
Kenneth Copeland

PayU

**DONACIONES EN EFECTIVO EN DISTINTOS PUNTOS
DE VENTA, DESDE TU CUENTA BANCARIA O CON
TARJETA INTERACIONAL**

Visita **es.kcm.org/payu**, ingresa tus nombre y
apellido, el monto de tu donación y haz clic en el botón
DONAR. Las distintas opciones de pago aparecerán en
una próxima pantalla. Llámanos por teléfono si necesitas
ayuda con este servicio.

 Colombia

Visa
MasterCard
American Express
Diners Club
Codensa
Bancolombia
Davivienda
Banco de Bogotá
Botón PSE
efecty
Baloto... y más

 México

Visa
MasterCard
American Express
Farmacias del Ahorro
Farmacias Benavides
OXXO
7-Eleven
Bancomer
SPEI

 Perú

Visa
MasterCard
American Express
Diners Club
Banco de Crédito BCP
Pago Efectivo

CON TARJETA O CUENTA BANCARIA, DESDE CUALQUIER PAÍS

PayPal

Donar

Visita **es.kcm.org/paypal**, y haz clic en el botón DONAR.